

El abastecimiento de agua en el pasado. Apuntes sobre las desaparecidas fuentes públicas de Alcalá

Manuel Jiménez Pulido

Al amigo Antonio Martínez Álvarez

Qué duda cabe que los diversos manantiales de agua que existieron en el exiguo término que poseía nuestro pueblo durante toda la Edad Moderna fueron determinantes para el origen y desarrollo histórico de nuestra localidad en el lugar donde hoy se asienta. Al margen de los arroyos y cursos de agua que discurren por el interior del propio núcleo urbano y que se unen para dar nombre al Guadalporcún como un afluente más del Guadalete, las fuentes o nacimientos de agua dulce con los que contó Alcalá en sus proximidades se conformaron desde un primer momento como recursos hídricos fundamentales para todo tipo de aprovechamientos, que iban desde el propio consumo humano y animal, hasta la higiene y el uso agrícola e industrial.

La primera referencia a estas fuentes de agua en superficie la constatamos en una fecha tan temprana como abril de 1554, cuando en uno de los acuerdos tomados por el Concejo o Ayuntamiento de Alcalá, conformado por los alcaldes Gil Martín y Martín Hernández, los regidores Francisco

Caballero y Alonso de Morales y el síndico Francisco Hernández, se hace una escueta mención a las conocidas como fuente Grande y fuente Chica, ante el escribano Alonso González.¹

Más adelante en el tiempo, y con volumen de información mayor, el anónimo autor del manuscrito que trataba, a mediados del siglo XVIII, sobre las poblaciones y la red viaria de buena parte de la Andalucía occidental, al referirse al camino que desde Setenil conduce a Alcalá de Valle nos hace saber que, *siempre arrimado a dicho camino va el arroyo que llaman de Guadalete, cuyo nacimiento se compone de una fuente que está a la vera de esta villa [de Alcalá] y llaman la fuente Grande. Y otros de la fuente de Perivanes, fuente de Bocarna y fuente del Molino. Y todas están próximas o "arrimadas" a esta población.*² Se constata, por tanto, hasta un total de cuatro manantiales de agua dulce situados en las inmediaciones del término municipal.

Por su parte, el político Pascual Madoz, en torno a 1845, en su famoso *Diccionario*, cuando se detiene en describir nuestra localidad, nos hace saber que *dentro del pueblo hay una fuente abundante y de agua gruesa, así como las dos que se hallan en el término.*³ Por agua gruesa o gorda se entendía en la época a aquella que siendo potable poseía una gran cantidad de sales en su disolución.



¹ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, CONSEJOS, legajo 30 000, folio 170.

² JOSÉ JURADO SÁNCHEZ, *Caminos y pueblos de Andalucía (S. XVIII)*, Sevilla, Colección Galaxia, 1989, p. 75.

³ PASCUAL MADOZ, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de Ultramar*, Madrid, Estudio literario-topográfico de P. Madoz y L. Sagasti, 1845, p. 377.





Si atendemos, por un lado, a lo reducido de la extensión del casco urbano que ocupó Alcalá hasta bien entrado el siglo XIX, el cual se correspondería en la actualidad con las calles más próximas a la plaza del pueblo, esto es, calle de Ronda, del Mesón, Nueva, Pozo, Esperillas, del Escribano (actual Pío XII), Olvera, Arenal y Almona; y, por otro, a lo recogido por los autores que hemos citado, no resulta llamativo que estos manantiales se situaran fuera de la población, y que en el paulatino crecimiento del pueblo todos quedasen encuadrados ya dentro del propio casco urbano.

En último lugar, el historiador Domingo Sánchez del Arco en su monografía dedicada a Alcalá del Valle, escrita en 1889, aunque erró en indicar las distancias de las fuentes con respecto al centro del pueblo, resulta ser mucho más explícito para referirse a los distintos nacimientos de agua existentes en el término de Alcalá del Valle, una vez que a este se le unió la vasta extensión del donadío de Tomillos. Sobre la fuente Grande afirma que es un *riquísimo manantial de aguas potables, que nace a unos 30 metros [sic] de la casa capitular y que tiene uso público, sirviendo el sobrante para mover varios molinos harineros, concluyendo su curso en el arroyo anterior, después de dar riego a*

varias huertas. Igualmente, la fuente Peribáñez la sitúa incorrectamente a unos dieciséis metros del ayuntamiento, pero admite que es de aprovechamiento público. No siendo así el caso de la fuente Chica, que según nuestro autor, *no se beneficia*.⁴

De las que nos vamos a ocupar aquí citaremos, en primer lugar, la conocida como fuente Chica. Corriente de agua subterránea que brotaba en superficie y que es inexistente en la actualidad, y que se ubicaría bajo el nuevo aparcamiento que se ha construido en la zona del Prado Chico, en las traseras de las casas de la calle Cristo de la Misericordia, llegando a verter sus aguas sobrantes en el margen derecho del cauce conformado por los arroyos que bajaban desde Tomillos, antes de que dicho cauce fuese modificado y canalizado para alejarlo de la población. Sobre este manantial desde muy pronto debió de acometerse algún tipo de construcción que permitiese la cogida del líquido elemento por los vecinos más próximos a él, a juzgar por la cita tan temprana (1554) que sobre ella existe. Los datos posteriores que de él conservamos nos hacen suponer que siguió funcionando como lugar de captación de agua durante las centurias siguientes, hasta quedar en un posible desuso a finales del siglo XIX, si atendemos a lo ofrecido por Sánchez del Arco cuando expone que de dicha fuente los alcalareños no se beneficiaban.

A escasos cien metros, pero esta vez en el margen izquierdo del río, se ubicó la siguiente fuente de la que apenas tenemos constancia escrita y que conocemos gracias a las fotografías que sobre la misma se hicieron en su día. Para ser más exactos, su emplazamiento se situaba en una de las entradas del pueblo, una vez que hemos dejado atrás el final de la calle Ronda y justo después de cruzar el puente de cantería y arco de medio punto que en su día

⁴ DOMINGO SÁNCHEZ DEL ARCO, "Alcalá del Valle (1889)", *El Castellón. Revista cultural de Alcalá del Valle*, 21, p. 34.

► existió y que fue sustituido por el actual puente que solventa el cauce del Guadalporcún. Situada dicha surgencia a la derecha del mismo puente, en el espacio próximo que conectaba la salida del pueblo con el Camino Real en dirección a Ronda (actual calle Real) y el que se iniciaba hacia la villa de Cañete la Real. En este lugar, dicho manantial de agua, ya en superficie, también vertía sus aguas a nuestro río. Conocida como fuente Nueva o de los Dos Caños, en época más contemporánea en el tiempo fue sometida a un cambio en su fisonomía a partir de las obras de mejora que en ella se hicieron y que pretendieron solventar, mediante la construcción de un tramo de escalera, el desnivel existente entre el firme del citado Camino Real y el lugar donde manaba el agua. Dicha obra fue mandada realizar por el alcalde Antonio Ruiz Gutiérrez, en el año 1956, según rezaba la inscripción colocada encima de los dos cilindros dorados que expulsaban el líquido al exterior y que atestiguan el momento exacto de su última reconstrucción. Al igual que la anterior, la fuente Nueva dejó de existir cuando se procedió a su destrucción a partir del relleno del hueco donde se situaba y el levantamiento del muro que canalizó el lecho próximo del río a su paso por el caso urbano una vez que este fue extendiéndose por la vega del Polear.

Un tercer manantial situado, a finales del siglo XVIII, en las afueras del municipio y que fue aprovechado por los alcalareños para el consumo de su agua se situaba en el otro extremo del pueblo, en la actual calle Alameda, justo delante de la cuesta que hoy día da acceso al campo de fútbol. Era conocida como fuente de Peribáñez y su existencia como fuente o abrevadero para surtir de agua a los vecinos de las calles Arenal, Olvera, Escribano y Palomar y apagar la sed del ganado se constata, como hemos dicho, por primera vez por escrito en fechas anteriores a 1744.



De ella, igualmente, tenemos conocimiento en el otoño de 1804, cuando una fuerte crecida de agua procedente del arroyo del Sotillo, que, a su paso por Alcalá, acabó derribando los puentes de la calle Cantarranas y Nueva e inundó muchas de las casas de la calle del Pozo, también provocó grandes daños en la citada fuente. Así, el escribano del Concejo alcalareño, entre las muchas desgracias que produjo esta gran avenida de agua, exponía que *dicha fuente la inutilizó, quitándole la cubierta con su mucho torrente y violencia y dejándola asolada e incapaz de usarse*.⁵ La urgencia de reparar ambos puentes y la reedificación de la fuente determinó que la corporación municipal, con el alcalde don Juan José Marín Cantalejos a la cabeza, elevase una petición al Consejo Real de Castilla –máximo órgano de gobierno en la época– para que le concediese alguna gracia al municipio que permitiese suplir la reconstrucción de tanto destrozo.

⁵ ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, CONSEJOS, legajo 2431, expediente 42, s.f.

Dichas reparaciones, tasadas por los maestros de obras Juan y Lorenzo Bastida, ascendían a más de cincuenta mil reales. Cantidad que el Ayuntamiento alcalaense no podía permitirse, precisamente por haber consumido ya el caudal de propios en las reparaciones de los caminos de Ronda y Setenil, y en la reedificación del pilar de la fuente Grande.

Desgraciadamente, ningún vestigio queda de lo que fue la fuente de Peribáñez. En su lugar, en los últimos años se construyó un acceso, como hemos dicho, al campo de fútbol, y un pequeño espacio verde con una fuente alimentada mediante un circuito cerrado, que en su estética difiere bastante de las antiguas fuentes populares existentes en otros pueblos del entorno.

Por fortuna, no ocurre lo mismo con el que puede considerarse como uno de los pocos monumentos legados del pasado que posee nuestro pueblo: la fuente Grande. Este pilar se estructura mediante el labrado de sillares de cantería y se concibe a partir de una cabecera rematada con una terminación a cuatro vertientes y provista en su parte baja de cinco caños de agua (el central con un

calibre mayor que el de los laterales) que vierten sus aguas sobre un enorme estanque rectangular delimitado mediante un muro perimetral de escasa altura en sus bordes laterales y acabado en su parte frontal en un saliente rebajado que expulsaba el líquido sobrante hacia otro rectángulo de pequeñas dimensiones que una vez colmatado obligaba al agua a salir hacia el exterior, inundando toda la zona donde se asentaba el pilar.

Según hemos dicho ya, su primera mención se recoge a principios de 1554, como manantial de agua en las afueras de la villa de Alcalá. Posteriormente, vuelve a ser citado a finales del siglo XVIII y principios del XIX, cuando conocemos que tuvo que ser sometido a una reedificación, quizá por lo deteriorado de su estructura.

Pero no acabaron aquí sus intervenciones, pues en junio de 1851 volvió a formalizarse por parte del Ayuntamiento un expediente de licitación para su reparación. Dicha obra, sacada públicamente a subasta, y bajo un pliego de condiciones entre las que destaca ofrecer una garantía de cuatro meses posteriores a su ejecución que correría por cuenta del alarife o arquitecto que la ejecutase, fue rematada en la cantidad de 2727 reales por el maestro de obras rondeño don José Fierro y los fiadores alcalaenses, y también alarifes de obras, don Miguel Guerrero y don Antonio de Vílchez.

Para nuestra desgracia no nos han llegado datos sobre los reparos que precisaba y que se realizaron en dicho pilar, pero sí el documento de fianza, escriturado ante el notario don Juan de la Rosa, que ofrecieron los tres maestros de albañilería. Así, don José Fierro, como principal, hipotecó su casa situada en el barrio del Mercadillo de la ciudad de Ronda. El vecino Miguel Guerrero hizo lo propio con la residencia que poseía en la calle Ronda de nuestro pueblo. Y Antonio de Vílchez garantizó la fianza sobre cuatro hazas de viña que ▶





► poseía en el partido del Arroyo del Pino, en el propio término de Alcalá.⁶

Sobre los usos del caudal que vertía la fuente Grande, por su condición de ser agua potable, el primero de ellos fue, lógicamente, el consumo humano. Así, la distancia existente entre el municipio y el pilar era solventada por aquellos hombres que tenían la condición de aguadores; quienes recorrían las calles de Alcalá anunciando su presencia y tirando de un mulo o burro que sobre su lomo o enganchado a un carro cargaba con unas cantareras donde estaban colocados los cántaros y búcaros de cerámica que portaban el agua a consumir por los vecinos. Uno de los últimos alcalareños, ya fallecido, que desempeñó tal oficio, y que aún perdura en la memoria colectiva del pueblo, fue Juan Listán Guerrero, conocido como Juan *el Aguaor*.

Otro uso de tan indispensable elemento vertido sobre el pilar fue el de saciar la sed de la extensa cabaña ganadera que existía en Alcalá

en tiempos pretéritos. Las propias dimensiones del pilar y su estructura así nos lo hacen ver. Prueba de esto son las distintas fotografías que de la fuente Grande se conservan, donde los alcalareños se dejaron fotografiar mientras calmaban la sed de sus recuas y otros tipos de ganado.

Con una finalidad diferente, las aguas de la fuente Grande también contribuyeron a mejorar las condiciones higiénico-sanitarias de la población. Hasta allí, mientras la acometida de aguas en los domicilios de Alcalá no fue una realidad, las vecinas acudían a desempeñar una tarea más de sus múltiples trabajos domésticos. En calidad de lavanderas, la ropa de la familia era porteada en canastas para ser lavada en las aguas del propio pilar. De este modo, la fuente Grande, por la constante presencia femenina en ella, pudo llegar a constituirse, además de en un lugar de trabajo, en un espacio de relación social y de encuentro para la mujer alcalareña, que en su obligación de acudir hasta allí le permitía por un momento salir de sus hogares y relacionarse con el resto de sus congéneres.

⁶ ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE CÁDIZ, PROTOCOLOS, Alcalá del Valle, legajo 850, 1851, folios 37-39v.



Un dato que viene a avalar esto último fue la construcción, por el entonces alcalde don José Cantalejo López, del lavadero municipal Nuestra Señora del Carmen, que fue inaugurado en 1898. Contiguo a la fuente Grande, este se articulaba en torno a tres grandes arcos de entrada que permitían el acceso a un recinto techado en cuyo interior existía una estructura central por la que discurría el agua canalizada desde la fuente Grande para ser usada en las distintas pilas de lavar que allí existieron. El uso del mismo tuvo lugar hasta bien entrada la segunda mitad del siglo XX, cuando en un primer piso se acondicionó como vivienda, sin llegar a ser utilizada para tal fin. La decadencia posterior de este edificio y su estado ruinoso, a juzgar por las fotografías de la época, hizo que, en los últimos años, sus estructuras fuesen reforzadas para albergar en él la actual Peña cultural flamenca Frasquito *el Rubio* de Alcalá del Valle.

Por último, haciéndonos eco de lo dicho aquí por otros historiadores, todo el excedente sobrante de este manantial, buscando la pendiente, y tras pasar por varias de las huertas, conocidas hasta hace unos años como de Basilio, acababa mezclándose, en el Guadalporcún, con las aguas que procedían de

los demás arroyos del término. Solventando diversos desniveles, la fuerza y la corriente de sus aguas fueron usadas como energía hidráulica que permitía mover el mecanismo de varios de los cinco molinos harineros o aceñas con los que contó Alcalá. Así, se atestigua en el siguiente documento, que nos hace saber que para mediados del siglo XVIII el molino construido por don Pedro Manuel de Moctezuma, señor de Arriate, y arrendado al vecino Diego de Escobar en

seiscientos reales anuales, *muele con agua corriente verada de la fuente Grande, que está en dicho partido, y agua del arroyo de Tomillos,*⁷ para luego correr río abajo y ser empleada en el regadío de los frutales y huertas que se cultivaban en la vega de la Isla de Santa María.

En la actualidad, y después de haber sido acondicionado y recuperado este rincón alcalaño como lugar de esparcimiento y recreo durante los años en los que estuvo al frente de la alcaldía Juan Jiménez Marín, el pilar de la fuente Grande ha quedado a merced del régimen pluviométrico o comportamiento de las lluvias a lo largo del año. Así, si durante los meses invernales las precipitaciones han sido abundantes, de los caños de la fuente Grande comenzará a brotar de forma ininterrumpida y con gran fuerza el agua que se acumula en el interior del acuífero del que se nutre. Por el contrario, y esto viene siendo una constante en los últimos tiempos, si el año ha sido escaso en lluvias, la fuente Grande carece de la vida que le proporciona el agua, elemento sin el cual ni sería posible ni tendría sentido nuestra existencia. ■

⁷ ARCHIVO HISTÓRICO PROVINCIAL DE GRANADA, CATASTRO 30, libro 970, folio 362v.